
La JOC, Cardijn y los obispos. El círculo vicioso del catolicismo social en Argentina

The YCW, Cardijn and the bishops. The vicious circle of social Catholicism in Argentina

Stephan RUDERER

Pontificia Universidad Católica de Chile
<https://orcid.org/0000-0003-4352-5264>
stephan.ruderer@uc.cl

Resumen: En este artículo se analiza la historia de la Juventud Obrera Católica (JOC) argentina desde su fundación hasta su abandono por el episcopado en 1972, con el fin de entender el desarrollo del catolicismo social en Argentina a través de esta institución tan importante para el cruce entre catolicismo y mundo obrero. El trabajo consiste en el primer análisis que cubre toda la historia de la JOC argentina basándose principalmente en fuentes escritas que no han sido trabajadas hasta ahora, ya que recurre a documentos del archivo Cardijn en Bruselas y del archivo de la Conferencia Episcopal Argentina. De esta manera, se espera aportar con algunos elementos para entender mejor el desarrollo histórico de la Iglesia argentina en estas décadas cruciales entre 1940 y 1970. La hipótesis es que esta historia puede entregar algunas claves para explicar el distanciamiento entre católicos progresistas y jerarquía en los años 60 y 70, lo que pudo haber determinado hasta cierto punto la reacción del mundo católico a la última dictadura militar.

Palabras clave: JOC, Joseph Cardijn, Iglesia argentina, clase obrera, Cardenal Caggiano, dictadura militar, Historia de Argentina, catolicismo, doctrina social, anticomunismo.

Abstract: This article analyzes the history of the Argentine Young Catholic Worker (YCW) Movement from its foundation until its abandonment by the episcopate in 1972, in order to understand the development of social Catholicism in Argentina through this institution so important to understand the relationship between Catholicism and the working world. The article presents the first analysis that covers the entire history of the Argentine YCW based mainly on written sources that have not been worked on until now, since it uses documents from the Cardijn archive in Brussels and the archive of the Argentine Episcopal Conference. In this way, we hope to provide some elements to better understand the historical development of the Argentine Church in the crucial decades between 1940 and 1970. The hypothesis refers to the idea that this history can provide some keys to explain the distancing between progressive Catholics and the hierarchy in the 60s and 70s, which could have determined, to a certain extent, the reaction of the Catholic world to the last military dictatorship.

Keywords: YCW, Joseph Cardijn, Argentine Church, working class, Cardinal Caggiano, military dictatorship, Argentine history, Catholicism, social doctrine, anti-communism.

Cómo citar el artículo: Stephan Ruderer, *La JOC, Cardijn y los obispos. El círculo vicioso del catolicismo social en Argentina*, en *Anuario de Historia de la Iglesia*, 34 (2025).
<https://doi.org/10.15581/007.34.002>

«¡Lo de ayer era como la bomba atómica!»¹. Con estas palabras monseñor Joseph Cardijn, el fundador de la Juventud Obrera Católica (JOC), describió el evento final de su segundo viaje a Argentina en 1948. El «entusiasmo loco» de más de 4000 jocistas le causó al sacerdote belga una impresión muy fuerte y habló del grado en que la JOC en Argentina ya se había transformado en un movimiento de masas a finales de la década del 40.

En la misma carta, Cardijn menciona la acogida que le dieron los jocistas chilenos en el aeropuerto después de regresar de Argentina. En Chile le pareció todo «más bien pobre. [Hay] pobreza y desprendimiento, entrega total. Aquí hay un buen equipo»². Estas observaciones del sacerdote belga reflejan las diferencias que existieron en el inicio y desarrollo de los primeros años de las Juventudes Obreras Católicas entre Chile y Argentina. Mientras que, en 1948, en Argentina la JOC era un movimiento fuerte y masivo, en Chile se estaba recién empezando a organizar y a difundirse las ideas de Cardijn.

Joseph Cardijn fundó la JOC en Bélgica en 1925 y llevó a esta organización de obreros a ser uno de los movimientos internacionales más importantes dentro de la Iglesia católica hacia finales de la primera mitad del siglo XX. El futuro cardenal belga viajó varias veces a Argentina para ayudar con su presencia en el desarrollo y la difusión de la JOC. Después de su primer viaje en 1946 volvió regularmente –en 1948, 1950, 1955, 1956 y 1961–, quedándose siempre algunos días y visitando en varias ocasiones las regiones del país. Mientras que durante sus primeras estadías pudo presenciar el auge y éxito del movimiento fundado por él, la JOC en Argentina entró en crisis en 1958, antes de la última visita de Cardijn. Después de esta crisis, la institución siguió existiendo con una importancia bastante marginal, hasta su desvinculación oficial de la jerarquía eclesiástica en 1972.

En lo que sigue quiero analizar la historia de la JOC argentina desde su fundación hasta su abandono por el episcopado en 1972, con el fin de entender el desarrollo del catolicismo social en Argentina a través de esta institución tan importante para el cruce entre catolicismo y mundo obrero. De esta manera, se espera aportar algunos elementos con los que entender mejor el desarrollo histórico de la Iglesia argentina en estas décadas cruciales entre 1940 y 1970. Mi hipótesis es que esta historia, y sobre todo la relación entre la jerarquía católica y

¹ Bruselas, l'Archive de l'État en Belgique, Archives Cardijn, Chapitre VI, 3.^a parte (en adelante: ACB), *Carta de Msr: Cardijn*, 10 de octubre de 1948, Carpeta 1434/2. Original: «Hier, c'était la bombe atomique!».

² *Ibid.* Original: «C'est plutôt pauvre. [...] Pauvreté et détachement, don total. Il y a ici, une bonne équipe».

JOC, puede entregar algunas claves para explicar el distanciamiento entre católicos progresistas y jerarquía en los años 60 y 70, lo que pudo haber determinado hasta cierto punto la reacción del mundo católico a la última dictadura militar. Se verá que la presencia de Cardijn en el país tuvo una influencia en el primer desarrollo de la organización jocista, pero que, al mismo tiempo, la relación de la JOC con la política y, en especial, la reacción de la jerarquía episcopal, en persona del arzobispo de Buenos Aires, cardenal Antonio Caggiano, también determinó su evolución histórica y el impacto que tuvo este movimiento de obreros católicos en la Iglesia argentina.

En este sentido, el presente trabajo se convierte en el primer análisis que cubre toda la historia de la JOC, basándose principalmente en fuentes escritas que no han sido trabajadas hasta ahora. Para la primera parte, hasta la crisis de 1958, la interpretación se fundamenta sobre todo con cartas, escritos y textos que se encuentran en el archivo Cardijn en Bruselas y en los textos centrales de la revista *Notas de Pastoral Jocista*, donde se debatía la crisis de 1958. Para la segunda etapa, hasta su desvinculación oficial, el trabajo se basa en documentos del Archivo de la Conferencia Episcopal Argentina (CEA), que contribuyen a seguir la pista de este movimiento obrero en los años 1960 y principios de 1970³.

Para fundamentar el análisis y las tesis principales, que se refieren sobre todo a la relación entre jerarquía eclesial y la JOC, se recurre a las ideas de Pierre Bourdieu sobre la formación del campo religioso. Bourdieu describe cómo el campo religioso se constituye con el establecimiento del monopolio de un grupo específico, los especialistas religiosos (los sacerdotes), sobre la administración de los bienes de salvación. Este monopolio puede estar sujeto, sobre todo en épocas de crisis interna como lo eran las décadas alrededor de la mitad del siglo XX para la Iglesia católica, a cuestionamientos de actores internos y externos que inter-

³ Los trabajos hasta ahora existentes sobre la JOC argentina se basan sobre todo en entrevistas y las publicaciones de la misma JOC. En este sentido, el presente trabajo valora y dialoga con estos trabajos, pero se cree que el material de archivo puede constituir un aporte esencial para entender la historia de la JOC. Ver: Jorge SONEIRA, *Trayectorias creyentes/trayectorias sociales*, en CLACSO (ed.), *¿El reino de Dios es de este mundo?: El papel ambiguo de las religiones en la lucha contra la pobreza*, Siglo del Hombre, Bogotá, 2008, pp. 315-337; Jessica BLANCO, *Ser jocista en la Argentina de mediados de siglo XX: La construcción de identidades etarias, confesionales y laborales en la Juventud Obrera Católica*, en *Revista Mundos do Trabalho* 6 (janeiro-junho de 2014), pp. 207-223; Jessica BLANCO, *La Juventud Obrera Católica y la política: entre la lealtad peronista y la identidad católica*, en *Prohistoria*, 17 (2012), pp. 101-128; Jessica BLANCO, *Componentes identitarios del imaginario de la Juventud Obrera Católica*, en *Cuadernos de Historia, Serie Ec. y Soc.* 10 (2008), pp. 83-118; Leandro BOTTINELLI et al.: *La JOC. El retorno de Cristo Obrero*, en Fortunato MALLIMACI y Roberto DI STÉFANO (eds.), *Religión e imaginario social*, Manantial, Buenos Aires, 2001, pp. 69-116.

pretan de manera distinta la teología oficial⁴. La legitimación de la jerarquía eclesiástica depende entonces de cómo reafirma su capital religioso frente a distintos actores institucionales y frente a los laicos y la feligresía. Es en este sentido que se plantea que la jerarquía argentina recurrió a un modo autoritario para solucionar la crisis abierta con la JOC, para así reafirmar su capital religioso, con consecuencias importantes para la reconfiguración del campo religioso en las vísperas del último golpe militar en Argentina. Es así que esta solución autoritaria nos puede entregar una pista para entender el comportamiento de muchos actores católicos durante la dictadura militar.

Para relatar la historia de la JOC entre 1940 y 1972, voy a referirme primero, brevemente, a la evolución histórica de la JOC en general y en Argentina dentro del contexto histórico de la Iglesia nacional, para después analizar la evolución de la JOC y su relación con la política y la jerarquía siguiendo los escritos de Cardijn. En una segunda parte, se tratará la última etapa de la JOC y la relación del mundo obrero católico con la jerarquía nacional, basándome en los documentos del archivo de la CEA. Se terminará con unas conclusiones que resaltan la importancia del presente análisis para entender tanto el desarrollo histórico del catolicismo progresista en Argentina como también la reacción de la Iglesia a la última dictadura militar.

I. LA JOC EN ARGENTINA

Para entender la importancia y el significado de la JOC en el desarrollo del catolicismo social en América Latina, hay que mencionar las características principales que le quiso dar su fundador. La JOC en América Latina no siguió el modelo italiano de la Acción Católica, que se organiza por ramas generales de hombres y mujeres, sino que siguió el modelo belga-francés, que apostó por la organización en ambientes, en este caso por el de los obreros. Por esta razón, en la JOC convergen dos imaginarios sociales que generalmente se perciben como más lejanos: lo católico y lo obrero⁵.

Además, la idea de Cardijn no era formar una organización católica que se preocupara de manera paternalista de los obreros, sino formar trabajadores católicos, que asumieran el rol de líderes entre la masa obrera. Para esto, desarrolló el método «ver – juzgar – actuar», que se transformó en un elemento principal

⁴ Pierre BOURDIEU, *Genèse et structure du champ religieux*, en *Revue française de sociologie*, 12 (1971), pp. 295-334, p. 322.

⁵ Leandro BOTTINELLI *et al.*, *La JOC...* [vid. n. 3], p. 70.

dentro del catolicismo social del siglo XX⁶. En este sentido, tampoco se trataba de ayudar a crear sindicatos católicos, sino de tener trabajadores católicos que pudieran liderarlos. Es por ello que el fundador belga consideró muy importante la etapa de la juventud y adolescencia, pensando que los obreros dejan ya muy jóvenes la escuela y las familias para empezar a trabajar. Por eso, la JOC fue concebido para trabajadores entre 14 y 25 años, pero también existía una Pre-JOC para muchachos de entre 12 y 14 años, y una rama femenina⁷.

Sin embargo, hay que destacar dos puntos de la visión de Cardijn de la JOC para entender bien el desarrollo de esta institución en Argentina. Por un lado, el sacerdote belga quería romper con la desconfianza de la Iglesia hacia los obreros y entregarles a ellos la tarea de evangelizar su ambiente, o sea crear realmente obreros católicos y no solo una organización católica para los obreros. Por otro lado, la finalidad de la JOC consistía también en salvar o recuperar a los jóvenes del comunismo. En la idea de Cardijn, las obreras y los obreros eran los más expuestos al peligro del comunismo debido a su ambiente de trabajo, por lo que la tarea de una misión evangelizadora se volvía más urgente entre los trabajadores. Entonces, la JOC significaba un real acercamiento al ambiente de los trabajadores por parte de la Iglesia católica, pero siempre con una clara finalidad política: frenar el avance del comunismo y socialismo entre la clase obrera.

Estas ideas encuentran eco en Argentina en un momento donde el catolicismo vive un nuevo auge en la sociedad⁸. Desde el principio de la década de 1930 se configuró un catolicismo de masas, que se plasmó en nuevas incitativas como la fundación de la Acción Católica en 1931⁹. La Iglesia católica empezó un proceso de reconquista de la sociedad, con una difusión más fuerte de la doctrina social del catolicismo y con un claro afán integralista, lo que significa que todos los ámbitos de la vida debían impregnarse del espíritu católico. Este proceso estuvo en pleno desarrollo a principio de la década de 1940 y se rela-

⁶ Justin SANDS, *Introducing Cardinal Cardijn's See – Judge – Act as an Interdisciplinary Method to Move Theory into Practice*, en *Religions*, 9 (2018), p. 3.

⁷ Leandro BOTTINELLI *et al.*, *La JOC...* [vid. n. 3], pp. 76-78; Jorge SONEIRA, *Trayectorias...* [vid. n. 3], p. 317.

⁸ Roberto DI STÉFANO y Loris ZANATTA, *Historia de la Iglesia argentina: Desde la conquista hasta fines del siglo XX*, Sudamericana, Buenos Aires, 2009; Miranda LIDA y Diego MAURO (eds.), *Catolicismo y sociedad de masas en Argentina: 1900-1950*, Prohistoria, Rosario, 2009; Susana BIANCHI, *La construcción de la Iglesia Católica argentina como actor político y social, 1930-1960*, en *Prismas-Revista de Historia Intelectual*, 9 (2005), pp. 155-164.

⁹ Stephan RUDERER, *Los discursos católicos sobre la fundación de la Acción Católica en Chile y Argentina. Un análisis comparado de «horizontes de expectativas» distintos*, en *Revista Historia* 396, 13 (2023), pp. 157-184.

ciona con un proceso parecido en los movimientos obreros, que en las primeras décadas del siglo XX se vuelven cada vez más masivos y con más influencia en la política y sociedad en Argentina¹⁰. Como estos obreros se vuelcan fuertemente hacia los partidos comunistas o socialistas, o sea partidos con una inspiración atea, para la Iglesia católica se hace más patente la necesidad de dirigirse a estos sectores más pobres de la población. Es así que la idea de la JOC encuentra cabida en la Iglesia católica, insertándose en un catolicismo integralista, con la idea de reconquistar a toda la sociedad, incluyendo a las masas, cada vez más visibles, de los obreros.

Entonces, en Argentina, impulsados por llamados del Vaticano y por la creciente influencia del movimiento de Cardijn en Europa, la JOC se funda oficialmente en 1940, cuando la jerarquía episcopal publica los decretos de su fundación oficial. Ahora, el desarrollo de los primeros años de esta nueva institución eclesial es mucho más acelerado que la de su par chilena, como lo demuestran las citas al principio de este artículo. En Argentina, la JOC obtiene el impulso de tres sacerdotes, Enrique Rau, Agustín Elizalde y Emilio di Pasquo, que se transformarían en los asesores más importantes del nuevo movimiento¹¹. Tanto el primer financiamiento por parte de la Iglesia nacional como el contacto con los obreros en algunas diócesis se canalizaron a través de estos asesores, por lo que la JOC argentina muy luego se transformó en un movimiento de masas católicas con un enorme éxito.

Durante la primera y segunda visita de Cardijn en 1946 y 1948, la JOC en Argentina ya es una institución bien establecida, con una gran cantidad de miembros y una importante llegada a las masas obreras¹². Este rápido éxito explica la impresión fuerte que se lleva el fundador durante sus primeras visitas a Argentina. Ahora, desde 1945, la JOC estableció una relación cercana con el peronismo¹³, que crea tensiones al interior de la institución y lleva, después del golpe contra

¹⁰ Leandro BOTTINELLI *et al.*, *La JOC...* [vid. n. 3], pp. 71-73. Estos procesos en la Iglesia y en el mundo obrero se insertan en procesos de transición hacia una sociedad y política de masas en términos generales.

¹¹ Jorge SONEIRA, *Trayectorias...* [vid. n. 3], p. 318.

¹² Un informe sobre la historia de la JOC de abril de 1946 habla de 1321 miembros activos en enero de 1946 (un aumento considerable comparado con los 550 miembros de marzo de 1944), enumera 140 locales en 9 diócesis y estima en diez mil la cantidad de obreros «influenciados». Las *Notas de Pastoral Jocista* se editan con 2000 ejemplares cada una y del boletín *La Juventud Obrera* ya se han publicado trescientos mil ejemplares, ver ACB, *Situation de la JOC en Republique Argentine*, carpeta 907.

¹³ Jessica BLANCO, *La Juventud Obrera Católica y la política...* [vid. n. 3], p. 117.

Perón en 1955 a su rápido declive hasta que, en 1958/59, el cardenal Caggiano desmantela la estructura de liderazgo de la JOC. Debido a este golpe propiciado por la jerarquía argentina, en los años de 1960 la JOC ya no juega un rol importante para los sacerdotes progresistas ni para trabajadores católicos¹⁴. El movimiento siguió funcionando bajo la estricta tutela de Caggiano, tratando de hacer frente a una situación precaria tanto en lo económico como en lo personal. Esta situación no se vio aliviada por el episcopado argentino, a pesar de muchas palabras de aliento, lo que generó un distanciamiento cada vez más grande entre los militantes jocistas y la jerarquía, hasta que esta resolvió desvincular el movimiento de la Iglesia nacional. Después del decreto de desvinculación en 1972, la JOC siguió funcionando solamente a nivel diocesano. Sin embargo, en esta última década, la JOC produjo algunos documentos de gran importancia para entender la relación entre obreros e Iglesia argentina, por lo que se incluyen estos años en el análisis presente.

II. LA VISIÓN DE CARDIJN. PRIMERA ETAPA DE LA JOC (1940-1958)

Las impresiones y cartas de Cardijn durante sus viajes a Argentina nos ayudan a entender mejor el desarrollo histórico de la JOC en las primeras décadas y el rol que jugó esta organización en el catolicismo argentino. Queremos analizar, a través de las palabras de Cardijn, tres puntos que se refieren a los inicios de la JOC en Argentina, a la relación con la jerarquía y con la política y a la crisis de esta organización, concentrado en el año 1958.

Cuando el sacerdote belga viaja por primera vez a América Latina en 1946, es llamativo que los costos de su viaje a los países del Cono Sur (en este caso Argentina, Chile y Uruguay) son aportados casi enteramente por la JOC argentina¹⁵. Esto nos habla ya del grado de organización e influencia que alcanzó el movimiento argentino en sus primeros seis años de vida. Ahora, tampoco en Argentina la JOC tenía una situación muy asegurada dentro del catolicismo, ya que la invitación a Cardijn vino de Emilio di Pasquo, el asesor nacional de la JOC con el fin de que el belga «conozca nuestras pobres realizaciones y nuestras múltiples dificultades» y para que él pueda dar un «grande y definitivo impulso a nuestro

¹⁴ Leandro BOTTINELLI *et al.*, *La JOC...* [vid. n. 3], p. 110; y Jorge SONEIRA, *Trayectorias...* [vid. n. 3], p. 320.

¹⁵ ACB, *Comunicado de prensa*, 21.06.1946, Carpeta 1428.

movimiento» y ayudar a «que los indecisos, que no apoyan a la JOC como una obra amada y sostenida por la Santa Sede, se decidan a su favor»¹⁶. Estas palabras dejan entrever ciertos problemas de aceptación de la JOC dentro del catolicismo argentino que se iban a acentuar en el futuro. Sin embargo, por el momento y como lo anotó Cardijn en su viaje, «la JOC debutó entre las masas» y «la jerarquía parece estar a su favor»¹⁷. Es así que el fundador resumió muy bien el estado y las diferencias de las organizaciones latinoamericanas después de su primer viaje, cuando cuenta que «en algunos países la organización nacional está ya fuerte, como en Argentina, en otros existen ya varios núcleos muy influyentes con, a veces, jóvenes de las masas, como en Chile»¹⁸.

La situación descrita con anterioridad cambió un poco durante el segundo viaje de Cardijn en 1948. Durante su estadía en ese año, Cardijn percibe de manera muy perspicaz los primeros problemas que aquejan a la JOC en Argentina, a pesar de –o debido a– su éxito. Las masas jocistas todavía lo reciben con «entusiasmo loco» y llenan las salas de manera «inimaginable»¹⁹, pero al mismo tiempo, «en Argentina, este progreso está comprometido por una competencia lamentable entre la JOC y los Círculos Obreros»²⁰. El temprano éxito de la JOC creó problemas de competencia con organizaciones católicas ya existentes como los Círculos Obreros²¹, lo que, al parecer, también se tradujo en un apoyo más moderado por parte de la jerarquía eclesiástica.

De esta manera, el resumen del segundo viaje anuncia los matices en el desarrollo de la JOC en Argentina: «Cuatro días en Buenos Aires [...] me emocionaron profundamente por el heroísmo y la perseverancia de los sacerdotes y militantes, a pesar de los obstáculos tan grandes y de las incomprendiones a veces

¹⁶ ACB, *Carta de Emilio di Pasquo a Joseph Cardijn*, 21.01.1946, carpeta 1423-1. Original: «connaître nos pauvres réalisations et nos difficultés nombreuses... grande et définitive impulsion a notre mouvement... que vous décidiez en sa faveur des indécis que n'appuient pas la JOC comme une œuvre aimée et soutenue par le Saint Siège».

¹⁷ ACB, *Joseph Cardijn, «Voyage en Amérique – impression et vœux généraux»*, carpeta 1424-1. Original: «a debuté dans la masse... La Hiérarchie y semble favorable».

¹⁸ ACB, *Joseph Cardijn, Dans les trois Amériques*, 1946, carpeta 1427-1. Original: «dans certains pays l'organisation nationale est déjà forte comme... en Argentine... Dans d'autre, il existe déjà un ou plusieurs noyaux très influente avec parfois des jeunes de la masse, comme... au Chili».

¹⁹ ACB, *Carta de Joseph Cardijn*, n.º 27, 30.10.1948, carpeta 1434. Original: «Fou d'enthousiasme... inimaginable».

²⁰ ACB, *Joseph Cardijn, impressions et suggestions*, 1948, carpeta 1433. Original: «En Argentine, le progrès est compromis par une concurrence regrettable entre la JOC et les Avant-gards des Cercle Ouvrier».

²¹ Ver Miranda LIDA, *La caja de Pandora del catolicismo social: una historia inacabada*, en *Archivos*, 13 (2018), pp. 13-31, p. 27.

dolorosas»²². En sus inicios, entonces, la JOC avanzó muy rápido en Argentina, transformándose en un movimiento de masas a finales de los años 40²³, pero creando así ciertos problemas de competencia con otras instituciones católicas que presagiaron futuras «incomprensiones».

Este desarrollo coincide, en cierta manera, con el grado de apoyo que recibe la JOC por parte de la jerarquía nacional. Después de su primer viaje, el belga anotó sus impresiones sobre los obispos nacionales. Según Cardijn, en Argentina los católicos son «grandes intelectuales y gente de dinero» y aunque en un primer momento, encuentra a la «jerarquía impotente»²⁴, se da cuenta de que ésta apoya claramente el nuevo movimiento. La JOC se había fundado en la época de auge del catolicismo integralista, apoyado por el cardenal Copello y el arzobispo Caggiano, las dos figuras más influyentes en la Iglesia argentina en estos años, por lo que la jerarquía utiliza la primera visita de Cardijn para mostrarle el éxito de la JOC entre la juventud católica.

Este éxito responde a un genuino interés de estas dos figuras centrales del episcopado argentino por la doctrina social del catolicismo²⁵, siempre y cuando la institución se mantenga dentro de los límites de la autoridad episcopal, respetando, siguiendo a Bourdieu, la configuración jerárquica del campo religioso. Esta condición se vuelve más complicada cuando asume el gobierno de Perón en 1946, que en sus primeros años logra una efectiva mejora en las condiciones de vida de los obreros²⁶, con lo que estos se transforman en sujetos políticos que se inclinan más hacia una obediencia al líder político que a los líderes religiosos²⁷. Esto genera las primeras rupturas entre la JOC y la jerarquía, lo que también fue percibido por Cardijn, que no se deja encandilar por el éxito masivo de su movimiento.

²² ACB, *Carta de Joseph Cardijn, premières impressions d'une randonnée mondiale*, 1949, carpeta 1437. Original: «Quatre jours à Buenos Aires... m'ont profondément ému devant l'héroïsme, la persévérance des aumôniers et des militants, malgré des obstacles si grands et des incompréhensions parfois douloureuses».

²³ El evento en el Luna Park para el 10º aniversario de la JOC congregó veinte mil participantes, ver ACB, *Itinéraire du Voyage*, 1951, carpeta 1439.

²⁴ ACB, *Notas de Joseph Cardijn*, 1946, carpeta 1424-2. Original: «grands intellectuels. Gens d'argent... Hiérarchie impuissant».

²⁵ Susana BIANCHI, *Su Eminencia Reverendísima Santiago Luis Copello, arzobispo de Buenos Aires. Reconstrucción y crisis de la Iglesia católica argentina*, ponencia presentada el año 2011 (https://historia-politica.com/datos/biblioteca/120_bianchi.pdf); Mariano FABRIS y Diego MAURO, *De la cruz a la espada: Antonio Caggiano y la Iglesia argentina del siglo XX*, en *PolHis*, 24 (2020), pp. 29-63.

²⁶ Alejandro CATTARUZZA, *Historia de la Argentina: 1916-1955*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2020, pp. 229-237.

²⁷ Jessica BLANCO, *Ser jocista...* [vid. n. 3], p. 223; Jessica BLANCO, *La Juventud Obrera Católica y la política...* [vid. n. 3], p. 127.

Así, la celebración por los 10 años de la JOC se festeja en 1950 y, según Cardijn «fue un éxito muy grande» lo que le hace reflexionar que la JOC «merece un apoyo en todo el país, sobre todo ya que la situación política es especialmente difícil»²⁸. El Congreso por los 10 años, que se hizo en el Luna Park, convence al sacerdote belga del fervor que genera su movimiento entre los jóvenes del país, ya que, en sus palabras, «había que asistir a estas asambleas populares para saber lo que es el entusiasmo jocista». Con este entusiasmo «la JOC de Argentina se impuso a la opinión pública y a las autoridades del país»²⁹. Al mismo tiempo, el hecho de que monseñor Rau, uno de los asesores más importantes del movimiento, fuera nombrado obispo en ese año, para Cardijn «no es la única prueba de la estima creciente que la JOC disfruta entre la jerarquía del país»³⁰.

Ahora bien, después del primer viaje, Cardijn ya no menciona un «apoyo unánime» de la jerarquía, la relación tampoco es mala, pero las alusiones al «apoyo que se merece» la JOC en Argentina o a «la estima creciente» de la jerarquía demuestran que en este país no existió una valoración indiscutida de la JOC por parte del episcopado. Es así que, en 1955, contrastando con el progreso en Chile, Cardijn ve la situación argentina con mucha más preocupación, ya que «el movimiento está condenado a muerte si no es posible liberar un mínimo indispensable de asesores nacionales y regionales»³¹.

Esta relación un poco más complicada con la jerarquía argentina tiene que ver también con la relación de la JOC con la política. En general, la dirección política del movimiento está muy clara, ya que la JOC existe para evitar que los trabajadores caigan en manos del comunismo. Ahora, Cardijn tiene un diagnóstico muy certero sobre el rol de las Iglesias nacionales en el continente, cuando después de su primer viaje anota que en América Latina «la Iglesia ha abandonado a la clase obrera»³².

²⁸ ACB, *Carta de Joseph Cardijn al Cardenal Montini*, 17.8.1951, carpeta 1439. Original: «un très grand succès... mérite un grand encouragement pour tout le pays, dont la situation politique est particulièrement difficile».

²⁹ ACB, *Carta de Joseph Cardijn*, n.º 7, *Ombres et lumières*, 1951, carpeta 1440. Original: «Il faut avoir assisté à ces assemblées populaires pour savoir ce qu'est l'enthousiasme jociste !... La JOC de l'Argentine s'est imposée à l'opinion publique et aux autorités du pays».

³⁰ *Ibid.* Original: «Ce n'est pas la seule preuve de l'estime grandissante dont la JOC jouit auprès de la Hiérarchie du pays».

³¹ ACB, *Joseph Cardijn, En Amérique Latine...*, 1955, carpeta 1463. Original: «mais le mouvement est condamné à la mort si on ne parvient pas à libérer le minimum indispensable d'aumôniers nationaux et régionaux». La falta de sacerdotes era un problema general de la Iglesia argentina, pero, como se verá en las quejas de los jocistas en los años 60 citados abajo, afectaba más a la JOC que a otros movimientos católicos, lo que hace suponer una falta de interés por parte de la jerarquía.

³² ACB, *Joseph Cardijn, Voyage de M. Cardijn, JOC Amérique*, 1946, carpeta 1426. Original: «L'Eglise a abandonné la classe ouvrière là».

Su visión de la JOC como movimiento católico de obreros y su confianza en la clase trabajadora ayudan a Cardijn a tener una visión crítica del catolicismo tradicional en Argentina. Durante su segunda visita se da cuenta de que «muchos gobiernos y dirigentes del ámbito burgués, industriales, comerciantes y financistas, adoptan actualmente una actitud puramente negativa contra el comunismo»: «Este anticomunismo hace la cama al comunismo entre las masas obreras»³³. Por esta razón, el belga insiste mucho en no quedarse en un anticomunismo puramente negativo, ya que «el rol de la JOC no es combatir al comunismo sino aportar una solución urgente a los problemas de los jóvenes trabajadores»³⁴. Esta actitud positiva hacia los obreros encuentra eco en los jóvenes católicos, pero suscita reacciones más ambiguas entre la jerarquía eclesiástica, lo que se acentúa con el desarrollo político del país, que iba a tener una influencia decisiva en la evolución de la JOC.

En Argentina, el peronismo se vuelve decisivo en la relación entre JOC e Iglesia nacional. Tanto los estudios de Jessica Blanco como los libros de Zanatta y Caimari mencionan la relación, en general, favorable de la JOC hacia el presidente Perón³⁵. Es interesante destacar que las cartas de Cardijn demuestran, contrario a lo que ha subrayado la historiografía, en un primer momento, una visión bastante crítica del peronismo por parte del fundador de la JOC. Es así que Cardijn menciona en 1948 para Argentina que «entre las sombras están primero los regímenes personales, demagógicos, inestables, que de la democracia solamente tienen el nombre»³⁶, en una clara alusión al peronismo. Esta impresión cambia recién cuando el belga se da cuenta del fervor que genera Perón entre las masas jocistas, como cuando, por ejemplo, en el congreso del décimo aniversario, las palabras del presidente de la República provocan «aclamaciones delirantes que es

³³ ACB, *Joseph Cardijn, Le problème missionnaire dans un monde nouveau*, 1949, carpeta 1437. Original: «C'est ainsi qu'un très grand nombre de gouvernement et de dirigeants des milieux bourgeois, industriels, commerciaux et financiers, adoptent actuellement contre le communisme UNE ATTITUDE PUREMENT NEGATIVE [mayúsculas en el original]».

³⁴ ACB, *Joseph Cardijn, L'Heure de la classe ouvrière*, 1948, carpeta 1435. Original: «le rôle de la JOC n'est pas de combattre le communisme, mais d'apporter une solution urgente aux problèmes des Jeunes Travailleurs».

³⁵ Jessica Blanco ya analizó de manera detallada esta relación entre JOC y peronismo, por lo que no es necesario aquí repetir los acontecimientos centrales de esta relación: Jessica BLANCO, *La Juventud Obrera Católica y la política...* [vid. n. 3]; ver también: Lila CAIMARI, *Perón y la Iglesia Católica: Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*, Ariel, Buenos Aires, 1995, p. 330; Loris ZANATTA, *Del Estado liberal a la Nación Católica: Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 1996, pp. 335-336.

³⁶ ACB, *Carta de Joseph Cardijn*, n.º 7, *Ombres et lumières*, 1951, carpeta 1440. Original: «Parmi les ombres, il y a d'abord les régimes personnels, démagogique, instables, qui n'ont de démocratique que le nom».

imposible de traducir»³⁷. De esta manera, Cardijn también visita personalmente a Perón, lo que refuerza el vínculo entre la JOC y el peronismo, que se debe al hecho de que Cardijn probablemente ve en las medidas de Perón la realización de su visión sobre una actitud positiva hacia los trabajadores para evitar el comunismo entre sus filas³⁸.

Esta relación favorable con el peronismo se transmite a los asesores y militantes jocistas, lo que provoca una situación complicada para el movimiento después del derrocamiento de Perón en 1955 y del cambio de actitud de la jerarquía argentina, que se transforma en el enemigo principal del peronismo durante los últimos años de su gobierno³⁹. Es así que Cardijn, durante su viaje en 1955, visita los conventos quemados por los peronistas y constata que en Argentina «la situación política es confusa. El terrorismo pesa sobre el clero»⁴⁰. De esta manera, el desarrollo político en Argentina se transforma en un factor importante para entender el declive de la JOC en este país, ya que muchos de los jocistas mismos, después del *shock* de la ruptura con Perón en 1955, vuelven a priorizar sus identidades sociales y políticas sobre las religiosas⁴¹. Así, la JOC argentina sigue siendo cercana al peronismo, incluso después de su derrocamiento, por lo que se encuentra a finales de los años 50 en una posición política que no cuenta con el beneplácito de la jerarquía.

Es sobre todo por esta razón que finalmente se genera la crisis del movimiento en 1958-59. Los síntomas de esta crisis son anunciados de manera explícita por los asesores argentinos en la cuarta y última semana nacional de estudios de los asesores de la JOC en 1958. De esta manera, el padre Norberto Derudi en un tono muy autocrítico explicó que «creamos una elite algo profesional. Más especialistas en apostolado que apóstoles», por lo que la JOC se transformó en una «especie de ghetto católico»⁴². El futuro obispo Angelelli agrega que «debemos confesar humildemente que hemos estado alejados de la clase obrera», y que «el pueblo no participa de la vida y de los acontecimientos de la Iglesia»⁴³. En los

³⁷ *Ibid.* Original: «*provoquèrent des délires d'acclamations qu'il est impossible de traduire*».

³⁸ Esto coincide con la percepción de los mismos jocistas, ver Jessica BLANCO, *La Juventud Obrera Católica y la política...* [vid. n. 3], p. 117.

³⁹ Lila CAIMARI, *Perón y la Iglesia...* [vid. n. 35], p. 360.

⁴⁰ ACB, *Joseph Cardijn, En Amérique Latine...*, 1955, carpeta 1463. Original: «*La situation politique est confuse. Le terrorisme pèse sur le clergé*». Ver Jessica BLANCO, *La Juventud Obrera Católica y la política...* [vid. n. 3], p. 122, para lo decisivo que resulta la quema de las iglesias en 1955 para la provisoria ruptura entre Perón y la JOC.

⁴¹ Jessica BLANCO, *La Juventud Obrera Católica y la política...* [vid. n. 3], p. 128.

⁴² *Notas de Pastoral Jocista*, año XII, julio-diciembre 1958, p. 71.

⁴³ *Ibid.*, p. 114 y 117.

debates que siguen a estas exposiciones, algunos de los asesores proponen directamente el fin de la JOC, mientras otros tratan de resaltar sus aspectos positivos. Es así que el padre Ganchegui, asesor experimentado de la JOC, con un tono resignado, compara el momento argentino con la situación internacional de la JOC, ya que «está en crisis la JOC belga, la JOC francesa», por lo que, para él, «la JOC sin una revisión a fondo de toda estructura, no anda ni andará»⁴⁴. Finalmente, el diagnóstico apunta hacia la falta de inserción en el ambiente obrero, tal como se desprende de estas palabras del padre Derudi: «Creo que la desproporción radica en que la acción jocista no se realiza en las parroquias, en las fábricas, etc., que son las bases naturales. Ha faltado esto y ello nos ha llevado a mantener un excesivo y permanente contacto con los dirigentes, creándoles un mundo artificial de diálogo y preocupación al margen de sus ambientes naturales de vida»⁴⁵.

Ahora, el problema que subyace a esta crisis dentro de la JOC argentina es el hecho de que el mundo obrero está dominado por el peronismo y que una verdadera inserción en este mundo significaría un acercamiento a esta tendencia política, algo que la jerarquía eclesial no está dispuesta a aceptar⁴⁶. Esto queda muy claro en las palabras del equipo responsable de las cuartas jornadas de estudio, que justifican la presencia de los sindicatos peronistas con la idea de que hubiera un «contacto con lo real, para que los sacerdotes pudieran escuchar directamente cómo piensa un gran sector de nuestra clase obrera»⁴⁷. Con palabras muy parecidas explica la redacción de las *Notas de Pastoral Jocista* su misión con respecto al movimiento obrero, que es «sumergirnos en él para que afloren los gérmenes cristianos que se albergan en el vasto sector sindicalista argentino mayoritario, no contaminado ideológicamente»⁴⁸. Para la redacción, este «sector mayoritario» constituyen los sindicatos peronistas, por lo que en la editorial se deja poco lugar a dudas de que es justamente este acercamiento al peronismo lo que llevó a la censura del cardenal Caggiano⁴⁹. Efectivamente, a finales de 1958, la presión

⁴⁴ *Ibid.*, p. 78-79.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 76.

⁴⁶ Ver las entrevistas con los exasesores de la JOC, Héctor Delfor Mandrioni y Amado Dip, en José Pablo MARTÍN, *Ruptura ideológica del catolicismo argentino: 36 entrevistas entre 1988 y 1992*, Universidad Nacional del General Sarmiento, Los Polvorines, 2013, pp. 141 y 315.

⁴⁷ *Notas de Pastoral Jocista*, año XII, julio-diciembre 1958, p. 9.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 7.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 5, donde se menciona que el cardenal había insinuado que la revista hacía competencia a la *Revista Eclesiástica Argentina* –una forma poco creíble para justificar el fin impuesto a la revista de la JOC–. En la entrevista con Martín, Héctor Delfor Mandrioni afirma haber escrito esta editorial y deja en claro: «Caggiano ordena clausurar la revista», en José Pablo MARTÍN, *Ruptura...* [vid. n. 46], p. 142.

del cardenal provocó no solamente el término de la revista jocista sino también la dimisión de las comisiones nacionales tanto de la JOC como de la organización femenina (JOCF), con lo que el movimiento terminó en la insignificancia.

En Argentina, la crisis se solucionó a través de la apelación a la autoridad jerárquica de los obispos, que prácticamente prohibieron el desenvolvimiento autónomo del movimiento jocista. El mismo Caggiano trata de explicar a su fundador este golpe a la JOC en una carta de enero de 1959, usando las críticas a la JOC internacional que profesaron algunos asesores argentinos para justificar su censura. Caggiano escribe a Cardijn: «Entiendo muy bien su dolor cuando se enteró de la dimisión de las comisiones nacionales de la JOC y de la JOCF y de las críticas y calumnias –publicados en las páginas 78 y 79 de las Notas Pastorales Jocistas– del padre Ganchequi dirigido a la JOC internacional»⁵⁰. De esta manera, el diagnóstico crítico de los mismos asesores de la JOC es utilizado por la jerarquía argentina no solamente para quitarle cualquier respaldo al movimiento, sino también para justificar esta medida frente a Cardijn por las supuestas calumnias hacia la organización. Así, en Argentina, la jerarquía reafirmó su autoridad frente a un movimiento católico que demostró, a sus ojos, demasiada cercanía con el peronismo y el mundo obrero y mucha autonomía dentro de la Iglesia católica⁵¹. A finales de los años 50 la Iglesia argentina cerraba los espacios para católicos progresistas y curas obreros.

Es justamente esta reconfiguración autoritaria del campo religioso en Argentina, de la cual la crisis de la JOC es solamente un ejemplo, lo que mermó la capacidad de la Iglesia nacional de incorporar y absorber la voluntad de reforma y de revolución que surge desde la década de 1960, también al interior del mundo católico.

III. LA RELACIÓN CON LA JERARQUÍA. SEGUNDA ETAPA DE LA JOC (1959-1972)

Ahora, en su asamblea plenaria de febrero de 1959, el episcopado argentino resolvió mantener a la JOC con su nombre y sus estructuras, pero esta decisión no se tradujo en un apoyo económico o personal por parte de la Iglesia nacional. La

⁵⁰ ACB, *Carta del Cardenal Caggiano a Joseph Cardijn*, 19.01.1959, carpeta 910. Original: «Je comprends très bien votre douleur en apprenant la démission des commissions nationales de la JOC et JOCF et les critiques et calomnies – sous forme de déclaration publiée page 78 et 79 des Notes de Pastorale Jociste – par le Père Ganchequi et à l'adresse de la JOC internationale».

⁵¹ Jorge SONEIRA, *Trayectorias...* [vid. n. 3], p. 321 y Sebastián POLITI, *Teología del pueblo: Una propuesta argentina para Latinoamérica*, Guadalupe, Buenos Aires, 1992, pp. 113-114.

intervención de Caggiano de 1958 fue interpretada por todos los actores como una ruptura en la historia de la JOC, de tal modo que, en un informe sobre la situación actual de la JOC en 1961, la nueva Comisión Central del movimiento habla de un «nuevo período de vida apostólica»⁵² a partir de sus reuniones de mayo de 1959.

En el mismo informe se enumeran algunos planes y reuniones para el futuro de la JOC, pero, sobre todo, se mencionan los problemas. La Comisión Central hace saber a Caggiano, a quien está dirigido el informe, que «el número insuficiente de asesores, y sus múltiples ocupaciones, es una de las mayores dificultades para el desarrollo creciente de esta obra apostólica de la Iglesia en el campo del trabajo», y que, además, «el problema económico es un grave factor que perjudica la normal propagación del Movimiento, dado que con frecuencia no se cuenta con los medios indispensables para afrontar campañas, publicaciones, visitas a las federaciones y secciones, jornadas y retiros, etc.»⁵³. Con estos puntos, el informe ya destaca los dos obstáculos más graves para el desarrollo de la JOC en Argentina en los años 1960, y demuestra, al mismo tiempo, la insignificancia en que cayó el movimiento a los ojos de la jerarquía episcopal en este «nuevo período». Los militantes y asesores de la JOC son los que más resienten esta indiferencia episcopal, que solamente se agrava después de la muerte de uno de los fundadores del movimiento, monseñor Emilio di Pasquo, en 1962.

Alrededor del movimiento de los obreros católicos se genera, en la década de 1960, un círculo vicioso que comienza con la marginalización por parte del episcopado, lo que lleva a los problemas de la falta de sacerdotes y de dinero, y repercute en el posible impacto de la JOC en los ambientes obreros. Es ejemplar el proceso engorroso del nombramiento de un nuevo asesor nacional para la JOC en 1963. Es el mismo viceasesor Abelardo F. Silva quien tiene que escribir a Caggiano para recordarle que debería nombrar un asesor, ya que él fue nombrado viceasesor por el período de 1958-1961 y después de la muerte de Di Pasquo en 1962, Caggiano le «confió verbalmente la Asesoría Nacional del Movimiento». Ahora, como «por la gracia de Dios, el Movimiento Jocista, dentro de las dificultades propias, experimenta un avance lento pero progresivo», es necesario tener un asesor y viceasesor nombrado oficialmente⁵⁴. El cardenal argentino finalmente nombra al mismo Silva como asesor en abril de 1963, pero

⁵² BUENOS AIRES, ARCHIVO DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA (en adelante: ACEA), *Informe sobre la situación actual de la JOC y JOCF*, marzo de 1961, caja 75, carpeta II.

⁵³ *Ibidem*.

⁵⁴ ACEA, *Carta de Abelardo F. Silva a Antonio Caggiano*, 4 de abril de 1963, caja 75, carpeta II.

tiene que escribir a sus colegas obispos para pedirles ayuda económica para cubrir el sueldo del asesor⁵⁵. De esta manera, queda claro de que ya no hay ningún mecanismo oficial para cubrir el dinero necesario para el trabajo apostólico entre los obreros argentinos.

Al mismo tiempo, en toda la correspondencia entre la JOC y el cardenal Caggiano se nota la importancia que ambas partes le dan a la autoridad jerárquica. Por citar solamente algunos ejemplos, la Comisión Central termina su informe de 1961 a Caggiano con la idea de que «reiteramos asimismo nuestra incondicional sumisión a sus inspiradas disposiciones y la decisión de afrontar la lucha y las dificultades con la profunda alegría de saber que cumplimos así la sagrada misión que la Iglesia nos encomienda»⁵⁶. Y el cardenal le agradece al viceasesor «sus sinceros votos de fervorosa adhesión a la Jerarquía en el ejercicio del apostolado obrero»⁵⁷. Es importante para el presente análisis subrayar este punto, ya que la autoridad episcopal, que significaba obediencia y adhesión a la jerarquía por parte de la JOC, se convirtió en un punto central para entender la relación entre este movimiento de obreros católicos y la Iglesia argentina. Tanto la intervención de Caggiano en 1958 como la posterior marginalización de la JOC se deben a la percepción de muchos obispos argentinos de que el movimiento demostraba demasiada autonomía y poca obediencia a las estructuras jerárquicas de la Iglesia. En palabras de Bourdieu, los especialistas religiosos se sentían cuestionados en su monopolio de la administración de los bienes de salvación por parte de estos católicos cercanos al mundo obrero.

Ahora, en los años 1960, estos cuestionamientos a las jerarquías se intensificaron no solamente dentro sino también fuera de la Iglesia, y tampoco solamente por parte de la JOC⁵⁸. La revolución cubana de 1959 inauguró una década en la que las aspiraciones revolucionarias se intensificaron con el surgimiento de movimientos guerrilleros en casi todos los países de América Latina. Esta efer-

⁵⁵ Ver ACEA, *Decreto de nombramiento de Abelardo F. Silva como asesor nacional*, 23 de abril de 1963 y *carta del Secretario General de la CEA a los obispos*, 3 de mayo de 1963, caja 75, carpeta II.

⁵⁶ ACEA, *Informe sobre la situación actual de la JOC y JOCF*, marzo de 1961, caja 75, carpeta II.

⁵⁷ ACEA, *Carta de Antonio Caggiano a Abelardo F. Silva*, 19 de febrero de 1959, caja 75, carpeta II.

⁵⁸ Sebastián PATTIN, *The Catholic Effervescence: Catholic Church, Society and Politics in Argentina between 1955 and 1976*, en *International Journal of Latin American Religions*, 7 (2023), pp. 409-425; Claudia TOURIS, *La constelación tercermundista: Catolicismo y cultura política en la Argentina 1955-1976*, Biblos, Buenos Aires, 2021. Para un cuestionamiento a la autoridad eclesiástica desde los católicos conservadores, ver Stephan RUDERER, *¿Con «veneración, afecto y obediencia»? La TFP en Chile y Argentina y su relación con los obispos*, en Gizele ZANOTTO y Benjamin Arthur COWAN (Hrsg.): *O pensamento de Plínio Correa de Oliveira e a atuação transnacional da TFP*, Acervus, Passo Fundo, 2020, vol. I, pp. 195-220.

vescencia revolucionaria afectó también a la Iglesia, cuyo *aggiornamento* iniciado en el II Concilio Vaticano se canalizó en la Conferencia Episcopal de Medellín en 1968 y en la teología de la liberación, que surgió en los mismos años. Ejemplos como el cura colombiano Camilo Torres o el manifiesto de los obispos del Tercer Mundo, iniciado por el obispo brasileño Hélder Câmara, mostraron una Iglesia latinoamericana en ebullición, que vivió su propio «68 católico»⁵⁹. En Argentina, se fundó el Movimiento de los Sacerdotes del Tercer Mundo (MSTM) y la Agrupación Cristianismo y Revolución (CyR), ambos con un discurso muy crítico hacia la jerarquía⁶⁰.

De esta manera, no sorprende que Caggiano, a pesar de sus insistencias en la «fervorosa adhesión», no lograra controlar enteramente al movimiento jocista. En la etapa después de 1959 aparecen varias publicaciones de la JOC que, a tono con el discurso revolucionario de la época, contienen un lenguaje bastante alejado del pensamiento de la gran mayoría de los obispos argentinos. En 1962, por ejemplo, las comisiones centrales de la JOC y de la JOC femenina declaran las huelgas y paros como métodos lícitos de lucha de los trabajadores y prometen intensificar su acción educativa, apostólica y revolucionaria —«revolucionaria, porque enarbola la bandera de la Caridad y de la Justicia, símbolo de la profunda y definitiva transformación social»—⁶¹. Parecido suena la carta pública de la sección de Avellaneda de la JOC en 1964, que critica los abusos a los trabajadores y declara: «Los trabajadores nos indignamos por las injusticias, y lo grave es que el malestar reinante podría traer como consecuencia el desembocar en la violencia, en el odio de clases, en la delincuencia»⁶². La realidad social que viven los militantes

⁵⁹ Julio DE LA CUEVA MERINO y Joseba LOUZAO VILLAR, *Un 68 católico: Catolicismo e izquierda en los largos años sesenta*, Marcial Pons, Madrid, 2023; Olivier COMPAGNON, *Le 68 des catholiques latino-américains dans une perspective transatlantique*, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (2008) (<https://doi.org/10.4000/nuevomundo.47243>). También en Europa, en varios países, la JOC entra en crisis con la jerarquía en estos años, ver Denis PELLETIER, *La crise catholique: Religion, société, politique en France (1965-1978)*, Payot, Paris, 2005; Feliciano MONTERO, *La Acción Católica y el franquismo: Auge y crisis de la Acción Católica especializada*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 2000.

⁶⁰ Para CyR ver Gustavo MORELLO, *Cristianismo y revolución: Los orígenes intelectuales de la guerrilla argentina*, Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, 2003; Esteban CAMPOS, *Cristianismo y Revolución: El origen de Montoneros: Violencia, política y religión en los 60*, Edhasa, Buenos Aires, 2016. Para el MSTM, ver Claudia TOURIS, *La constelación tercermundista... [vid. n. 58]* y José Pablo MARTÍN, *El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo: Un debate argentino*, Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines, 2010.

⁶¹ ACEA, *La JOC frente a la hora actual*, 1962 [sin fecha exacta], caja 75, carpeta II.

⁶² ACEA, *Declaración de la JOC (Fed. Avellaneda)*, 16 de julio de 1964, caja 75, carpeta II.

jocistas los hace acercarse a las ideologías políticas de los trabajadores y entrar en conflicto con los postulados de una jerarquía eclesiástica que aparece como lejana a los problemas de sus feligreses más pobres. A los ojos de la JOC, esta jerarquía no ofrece nada más que un llamado a la autoridad para solucionar la crisis social y «ganar» a los obreros argentinos para Cristo.

Este sentimiento de distancia y abandono de la clase obrera por parte de la Iglesia nacional se vuelve explícito en un informe secreto que la JOC manda a Caggiano en abril de 1965. Este informe constituye no solamente un documento que ilustra la relación distante entre la jerarquía eclesiástica y la JOC, sino también, y sobre todo, una muestra muy llamativa de la relación de la Iglesia argentina con el mundo de los obreros⁶³. Fechado en el año del término del II Concilio Vaticano, se convierte en una prueba de lo lejos que estaba el episcopado argentino de una «inserción en la vida real», de una «opción por los pobres» y de un *aggiornamento* de sus estructuras y de su relación con el mundo. Por esta razón, se citan en lo siguiente un poco más en detalle las aseveraciones más importantes de este «informe real, confiado y sincero [...] sobre la situación de la clase trabajadora, el concepto que los trabajadores tienen de la Iglesia y la actual realidad, problemas y necesidades de la JOC en nuestro país». Un informe que la misma comisión central que lo elaboró se comprometió «a mantenerlo[s] en absoluto secreto y reserva»⁶⁴.

El informe puede considerarse como una muestra de audacia y al mismo tiempo de desesperación de los jocistas, ya que pinta la relación entre Iglesia y mundo obrero con una crudeza sorprendente, declarando que «es un hecho del que todos estamos convencidos que el mundo del trabajo está frente a la Iglesia, habla mal de ella, la considera como algo que no sirve para nada, al menos para ellos, porque si hace algo, es unirse a los opresores del mundo proletario. Habla mal de los obispos y de los sacerdotes, dicen que no hacen nada, viven sin trabajar y engañando a los ignorantes. En los lugares de trabajo, los chistes más frecuentes y festejados, los comentarios más audaces y animados, los hacen contra ellos». Prosigue sobre la percepción de los obreros: «A los católicos los consideran como hombres sin personalidad, metidos en la Iglesia porque no sirven para otra cosa, son unos afeminados, seres anormales, tarados, según ellos nunca se preocupan

⁶³ Fortunato MALLIMACI, *El mito de la Argentina laica: Catolicismo, Política y Estado*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2015, p. 146.

⁶⁴ Ambas citas en ACEA, *Informe real...*, *Comisión Central de la JOC a Antonio Caggiano*, 14 de abril de 1965, caja 75, carpeta II.

de algo serio y menos de hacer algo por los demás»⁶⁵. Los militantes jocistas dejan muy claro la razón de esta percepción tan mala de los obreros: «La mentalidad de la Iglesia es capitalista, por eso –dicen– se la ve siempre del brazo de los ricos», mientras que «en general, para ellos, las relaciones de la Iglesia con la clase trabajadora han sido y son de tipo paternalista, limosnero, se les trata como a pobres a los que hay que ayudar para que pasen menos hambre, menos frío, o encuentren trabajo, con lo que se les humilla y se les hiere. Intentan crear, en algún caso, obras para ellos, sin ellos»⁶⁶.

El diagnóstico de los obreros argentinos –aquí transmitido por los militantes jocistas– es bastante claro: la Iglesia es considerada una aliada de los ricos, muy distante del mundo de la gran masa obrera. La crítica incluso llega a notar la diferencia entre las reformas en la Iglesia universal y el comportamiento de los obispos argentinos, cuando el informe dice, en clara alusión al II Concilio Vaticano: «Algunos más enterados dicen que están esperando esa Iglesia de los pobres de que han hablado los Obispos de Roma»⁶⁷.

La descripción cruda de la relación general entre Iglesia y mundo obrero encuentra su paralelo en la descripción de la relación entre JOC y jerarquía: «Esta actitud de abandono en que [...] se encuentra la clase trabajadora con relación a la Iglesia, podemos afirmar que, en más o en menos, refleja también la situación en que se encuentran las relaciones JOC-Iglesia, en nuestra patria». El informe enumera los problemas de siempre (falta de sacerdotes y de dinero), pero profundiza también en los problemas políticos que están en el trasfondo del abandono de la JOC, cuando menciona que «hay sacerdotes que no admiten a la JOC porque la consideran un movimiento peligroso, [...] por considerarlos [...] como comunistas, y podemos asegurar que lo único que intentaban era hacer una Iglesia más cerca de los pobres». Aquí, los jocistas se quejan explícitamente de la acusación frecuente de ser comunistas en un interesante reflejo de las palabras de Cardijn acerca del anticomunismo «puramente negativo», que no ayuda a la Iglesia a acercarse al mundo del trabajo. Y queda muy claro también que, frente a estas acusaciones, los jocistas se sienten abandonados por la jerarquía, a pesar de las palabras de aliento que reciben en sus cartas: «La JOC se siente huérfana porque todos los años invitamos 2 o 3 veces a todos los obispos para nuestras reuniones que creemos importantes, de orden nacional, y siempre recibimos cartas concebidas

⁶⁵ Ambas citas en *ibid.*

⁶⁶ Ambas citas en *ibid.*

⁶⁷ *Ibidem.*

en los mismos términos, pero nunca su presencia. Sabemos que, por el contrario, no ocurre lo mismo con otros movimientos. Sentimos un doloroso contraste entre las buenas palabras y alientos paternos que recibimos de nuestros Obispos en las visitas que les hacemos y la falta de cumplimiento de los compromisos que en ellas nos hacen»⁶⁸.

En suma, este informe ilustra un abandono total no solamente de la JOC, sino también del mundo de los trabajadores por parte de la jerarquía argentina⁶⁹. Ahora, hay que entender que su escritura corresponde seguramente a un último intento desesperado de llamar la atención de los obispos y «despertarlos» para la situación de los jocistas y los obreros. Pero, incluso si se matiza su interpretación, queda un diagnóstico bastante inequívoco de una distancia abismal entre los obispos argentinos y las clases sociales bajas en la Argentina del año 1965. Esto nos da pistas acerca de la configuración política y doctrinaria del episcopado argentino, que, en ese momento, seguramente se contaba entre los más conservadores en América Latina⁷⁰.

Más allá de este resultado parcial e interesante, para nuestro análisis es importante destacar que este informe consiste en un cuestionamiento profundo a la jerarquía eclesiástica, la que no supo responder más que con las formas tradicionales de indiferencia y autoridad. Es así que en el archivo de la CEA existe un «proyecto de respuesta a la JOC y JOCF», donde los obispos admiten que, «en primer lugar, es justo expresar la intensa preocupación por las dificultades y graves problemas que hoy sufre la clase trabajadora de nuestra Patria», pero donde, citando su carta pastoral sobre los trabajadores del año 1956, justifican su respuesta de que «la afirmación que se hace en términos generales, haciendo aparecer a la Jerarquía olvidada de los trabajadores y de las clases humildes, no es justa»⁷¹. La carta termina con unas palabras generales, invitando al diálogo en la Iglesia sin comprometerse con ninguna acción concreta –una actitud recientemente criticada por los jocistas en su informe secreto–.

⁶⁸ Ambas citas en *ibid.*

⁶⁹ El informe se refiere también al rol de mediador en conflictos laborales que toman muchos obispos en estos años, dialogando con trabajadores y dueños de empresas y que, a veces, es tomado como un ejemplo de la confianza de los trabajadores tienen todavía en los obispos. El informe deja bien claro que esta supuesta confianza se debe solamente al «poder político» que tienen los obispos y no a una cercanía real, ver *ibid.*

⁷⁰ Roberto DI STÉFANO y Loris ZANATTA, *Historia...* [vid. n. 8], p. 501.

⁷¹ ACEA, *Proyecto de respuesta a la JOC y JOCF* [sin fecha, probablemente finales de 1965], caja 75, carpeta II. No queda claro en los documentos del archivo si esta respuesta fue enviada o no.

En el fondo, los jocistas no lograron su probable intención de catalizar un cambio de actitud en los obispos con sus alarmantes y desesperantes palabras. Los obispos argentinos, en su gran mayoría, en la década de 1960, estaban imbuidos en un «*habitus* histórico y cultural»⁷², que no les permitía salirse de los cauces tradicionales de una institución jerárquica. Esto demuestra también el rápido declive de la JOC después de este informe secreto. Mientras que, en marzo de 1965, la comisión central de la JOC le pide a Caggiano todavía la «dedicación exclusiva» del asesor nacional Abelardo F. Silva, este renuncia en agosto del mismo año, probablemente por la falta de respuesta del cardenal. En el proceso de nombrar un reemplazante interino, Caggiano se preocupa sobre todo por la «firme seguridad doctrinaria» del candidato, sin tomar en cuenta las propuestas de miembros de la JOC⁷³. Después de 1965, se repiten las cartas de la Comisión Central de la JOC, quejándose de la falta de dinero y personal, hasta que, en 1972, un incidente con un exmilitante jocista en Córdoba se transforma en el último empuje que necesitaba la Conferencia Episcopal Argentina para resolver en su asamblea plenaria del 8 al 17 de mayo de 1972 que la JOC «no continúe como Institución de carácter nacional, vinculada directamente con la CEA»⁷⁴.

Finalmente, a principios de los años 1970, los obispos argentinos ya no sentían la necesidad de mantener una institución que vinculaba a la Iglesia nacional con el mundo de los obreros, que les generaba varios conflictos internos y cuestionamiento a su autoridad. De esta manera, se cerraba un espacio de desenvolvimiento dentro de la Iglesia para los católicos progresistas⁷⁵, con consecuencias importantes para el comportamiento de la Iglesia en los años siguientes.

⁷² Jean Baptista DUHAU *et al.*, *¿Un silencioso e invaluable apoyo? La actuación del episcopado argentino frente al terrorismo de Estado*, en Carlos GALLI *et al.* (eds.), *La verdad los hará libres: Interpretaciones sobre la Iglesia en la Argentina. 1966-1983*, Planeta, Buenos Aires, 2023, III, p. 359. Nuestro análisis refuerza la idea de estos autores, que hablan, siguiendo a Bourdieu, de un *habitus* del episcopado argentino que hizo sentirse a los obispos como parte de un catolicismo nacionalista e integral, compartiendo los valores «occidentales y cristianos» con los militares, por lo que les costó mucho adaptarse a los cambios del Concilio Vaticano II, ver *Ibid.*, pp. 344-345.

⁷³ Para este proceso, ver ACEA, *Carta de comisión Central a Antonio Caggiano*, 15 de marzo de 1965, y *carta de Antonio Caggiano a [presidente de la Comisión Episcopal para el Apostolado de los Laicos]*, 19 de agosto de 1965, caja 75, carpeta II.

⁷⁴ ACEA, *Carta del presidente de la Comisión Episcopal para el Apostolado de los Laicos al asesor nacional de la JOC*, 22 de julio de 1972, caja 75, carpeta II.

⁷⁵ Poco tiempo después, y antes todavía de la última dictadura militar, el MSTM perdió relevancia, debido a conflictos internos, la represión y la poca respuesta de la jerarquía, ver Claudia TOURIS, *La constelación tercermundista...* [vid. n. 58].

IV. CONCLUSIONES

En las décadas de 1940 y 1950, la JOC jugó un rol importante dentro de las Iglesias nacionales latinoamericanas. Es a través de esta organización, que el catolicismo se acerca por primera vez de manera sistemática y profunda al mundo de los trabajadores, dejando de lado el paternalismo que caracterizó intentos anteriores como los círculos obreros en Argentina. La organización de jóvenes obreros católicos se convirtió en una tarea importante para la Iglesia, con un éxito bastante grande como para poder hablar de la JOC como un movimiento de masas a principios de los años 1950. Ahora, los documentos en el archivo del fundador de la JOC, Joseph Cardijn, en Bruselas, ayudan a subrayar algunos elementos importantes en la evolución histórica de esta institución.

Primero, hay que destacar la importancia de los viajes de Cardijn a América Latina. El fundador belga le da un impulso decisivo a la organización de la JOC, que se había creado oficialmente en 1940, y que en Argentina ya había tenido cierto éxito entre las masas católicas antes de las visitas de Cardijn. Pero es la presencia y el carisma de Cardijn lo que ayudó a fortalecer la JOC y a superar ciertas reticencias dentro de la jerarquía argentina, que quería fomentar el catolicismo social, pero sin perder el control de mando. Es así que podemos constatar que el desarrollo del catolicismo social requirió el impulso desde afuera. Esto no es sorprendente en una institución universal como la Iglesia católica y tampoco les quita el mérito a varias figuras nacionales, como los primeros asesores mencionados de la JOC en Argentina, pero nos muestra que la jerarquía eclesiástica, en la primera mitad del siglo XX, mantuvo una actitud bastante conservadora. La influencia transnacional de actores del catolicismo europeo se transformó en un punto importante para fomentar el acercamiento profundo entre el catolicismo y el mundo obrero.

Un segundo punto relevante se nota en la relación de la JOC con la política y las reacciones que generó su postura entre las jerarquías nacionales. En Argentina, la JOC desarrolló una fuerte identificación con el peronismo, tendencia dominante en el mundo de los trabajadores. Esta identificación generó problemas graves en el momento en que la jerarquía de este país se transforma en enemiga del peronismo, por lo que el posicionamiento de muchos militantes de la JOC ya no encuentra apoyo entre los obispos. La crisis de la institución se soluciona, en Argentina, a través de la autoridad eclesiástica, que en la persona del cardenal Caggiano cancela los espacios de expresión de los jocistas para dejar al movimiento en un lugar marginal dentro de la Iglesia. Esta 'solución' cierra los canales de acercamiento entre catolicismo y mundo obrero, lo que significa

que muchos católicos progresistas ya no encuentran espacio dentro de la Iglesia oficial en la década de 1960. En este sentido, las razones para el declive de la JOC argentina se encuentran tanto en los cambios socioculturales ocurridos en la segunda mitad del siglo XX, como en el impacto del peronismo y de las ideologías revolucionarias, que fomentan el distanciamiento de muchos trabajadores de la Iglesia, pero se pueden ver sobre todo en la reacción autoritaria de la jerarquía episcopal.

En esta segunda etapa, la JOC ocupa un rol insignificante dentro de la Iglesia nacional, lo que solamente aumenta los cuestionamientos a los «expertos religiosos», ya que los militantes se dan cuenta de las incongruencias entre palabras (de aliento) y hechos (completa falta de apoyo). Es así como las críticas internas de la JOC, plasmadas en el informe secreto de 1965, se transforman en uno de los ejemplos más fuertes de un «campo religioso» en crisis, que genera muchos conflictos internos. La reacción de los obispos a estos cuestionamientos también es típica para la época de la Iglesia argentina, ya que se recurre a la autoridad y al distanciamiento para «solucionar» los problemas. De esta manera, se reconfigura un campo religioso muy jerárquico, que deja poco espacio para voces y opiniones críticas o actitudes de cambio profundo. Esta reacción, y esto nos parece una conclusión importante de nuestro análisis, tiene consecuencias para la actitud de la Iglesia frente a la última dictadura militar en 1976.

Por un lado, el cierre de la JOC (y toda la reacción autoritaria anterior descrita en este artículo) es solamente un ejemplo de que en la Iglesia argentina de los años 1970 ya queda poco espacio para católicos progresistas⁷⁶. De esto se dan cuenta los últimos jocistas, cuando en 1972 hacen un intento de ser reconocidos de nuevo por la Iglesia nacional, ya que «nuestra preocupación en este momento por ser reconocidos nuevamente como movimiento nacional radica en el temor de que, al verse un poco desvinculados de la jerarquía, algunos militantes o dirigentes, llegasen a suscitar situaciones o posturas inconvenientes. Este temor nuestro se fundamenta en los hechos que son de su conocimiento y que ocasionaron la crisis que estamos tratando de superar»⁷⁷. El hecho de que varios exjocistas se acercasen al Movimiento de los Sacerdotes para el Tercer

⁷⁶ Solamente en algunas diócesis, dependiendo de la actitud de los obispos, se desarrolla el catolicismo progresista, pero la tendencia general va hacia el cierre de espacios, ver Barbara RUPFLIN, *Umkämpfte Menschenrechte: Katholische Kirche und Militärdiktatur in Argentinien (1976-1983)*, Böhlau, Köln, 2021.

⁷⁷ ACEA, *Carta de Elsa Roldán, responsable del equipo coordinador de la JOC al presidente de la Comisión Episcopal para el Apostolado de los Laicos, Ms. Jorge M. López*, 30 de junio de 1972, caja 75, carpeta II.

Mundo o incluso a los montoneros se explica también por la actitud autoritaria del episcopado argentino, que les cierra los espacios de diálogo dentro de la Iglesia nacional⁷⁸.

Por otro lado –y esto se plantea aquí como pregunta para futuras investigaciones– la reacción autoritaria del episcopado argentino para hacer frente a los cuestionamientos y reconfigurar el campo religioso de manera jerárquica parece prefigurar su reacción frente al golpe militar de 1976. Una mayoría de obispos no conoce otro estilo de conducta que la apelación a la autoridad, lo que puede explicar hasta cierto punto su cercanía con los militares y su respaldo a las medidas de represión de esta dictadura⁷⁹. Esta conducta se ve reforzada por el comportamiento de algunos católicos progresistas que se acercan a las vías violentas de la revolución⁸⁰, provocando y reforzando así la reacción autoritaria de la jerarquía. Es así que se puede plantear que la Iglesia argentina, durante los años 1960 y a principios de los años 1970, entra en un círculo vicioso que, en parte, explica el respaldo mayoritario a la última dictadura. El desarrollo del catolicismo social y su relación con los obispos, como se analizó en este trabajo a través del ejemplo de la JOC, constituye un elemento –no el único, pero un elemento importante– para entender mejor los factores de largo y mediano plazo que explican la reacción de la Iglesia argentina frente a la última dictadura militar. De esta manera, el estudio de un movimiento tan importante como la JOC nos puede ayudar a entender mejor la evolución y posición histórica de la Iglesia nacional en Argentina.

V. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Fuentes primarias

ACB: L'Archive de l'État en Belgique, Bruxelles, Archives Cardijn, Chapitre VI, 3.^a parte.

ACEA: Archivo de la Conferencia Episcopal Argentina, caja 75, carpeta II.

Notas de Pastoral Jocista

⁷⁸ Ver Fortunato MALLIMACI, *El mito...* [vid. n. 63], p. 149. Tanto Rolando Concatti como Gerardo Farrell, dos miembros del MSTM, afirman que las raíces de este movimiento se encuentran en la JOC, ver las entrevistas en José Pablo MARTÍN: *Rupturas...* [vid. n. 46], pp. 206 y 279.

⁷⁹ Jean Baptista DUHAU *et al.*, *¿Un silencioso e invaluable apoyo?...* [vid. n. 72], p. 342-346.

⁸⁰ Ver, por ejemplo, Gustavo MORELLO, *Cristianismo y revolución...* [vid. n. 60] y Esteban CAMPOS, *Cristianismo y Revolución...* [vid. n. 60].

Fuentes secundarias

- BIANCHI, Susana, *La construcción de la Iglesia Católica argentina como actor político y social, 1930-1960*, en *Prismas-Revista de Historia Intelectual*, 9 (2005), pp. 155-165.
- BIANCHI, Susana, *Su Eminencia Reverendísima Santiago Luis Copello, arzobispo de Buenos Aires. Reconstrucción y crisis de la Iglesia católica argentina*, ponencia presentada el año 2011 (https://historiapolitica.com/datos/biblioteca/120_bianchi.pdf).
- BLANCO, Jessica, *Componentes identitarios del imaginario de la Juventud Obrera Católica*, en *Cuadernos de Historia, Serie Ec. y Soc.*, 10 (2008), pp. 83-118.
- BLANCO, Jessica, *La Juventud Obrera Católica y la política: entre la lealtad peronista y la identidad católica*, en *Prohistoria*, 17 (2012), pp. 101-128.
- BLANCO, Jessica, *Ser jocista en la Argentina de mediados de siglo XX. La construcción de identidades etarias, confesionales y laborales en la Juventud Obrera Católica*, en *Revista Mundos do Trabalho*, 11 (2014), pp. 207-223.
- BOTINELLI, Leandro *et al.*, *La JOC. El retorno de Cristo Obrero*, en Fortunato MALLIMACI, Roberto DI STÉFANO (eds.), *Religión e imaginario social*, Manantial, Buenos Aires, 2001, pp. 69-116.
- BOURDIEU, Pierre, *Genèse et structure du champ religieux*, en *Revue française de sociologie*, 3 (1971), pp. 295-334.
- CAIMARI, Lila, *Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*, Ariel, Buenos Aires, 1995.
- CAMPOS, Esteban, *Cristianismo y Revolución: El origen de Montoneros: Violencia, política y religión en los 60*, Edhasa, Buenos Aires, 2016.
- CATTARUZZA, Alejandro, *Historia de la Argentina, 1916-1955*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2020.
- COMPAGNON, Olivier, *Le 68 des catholiques latino-américains dans une perspective transatlantique*, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2008 (<https://doi.org/10.4000/nuevomundo.47243>).
- DE LA CUEVA MERINO, Julio y Joseba LOUZAO VILLAR, *Un 68 católico: Catolicismo e izquierda en los largos años sesenta*, Marcial Pons, Madrid, 2023.
- DI STÉFANO, Roberto y Loris ZANATTA, *Historia de la Iglesia argentina: Desde la conquista hasta fines del siglo XX*, Sudamericana, Buenos Aires, 2009.
- DUHAU, Jean Baptista, *et al.*, *¿Un silencioso e invaluable apoyo?: La actuación del episcopado argentino frente al terrorismo de Estado*, en Carlos GALLI *et al.* (eds.), *La verdad los hará libres: Interpretaciones sobre la Iglesia en la Argentina. 1966-1983*, Planeta, Buenos Aires, III, 2023, pp. 333-360.
- FABRIS, Mariano y Diego MAURO, *De la cruz a la espada: Antonio Caggiano y la Iglesia argentina del siglo XX*, en *PolHis*, 24 (2020), pp. 29-63.
- LIDA, Miranda y Diego MAURO (eds.), *Catolicismo y sociedad de masas en Argentina: 1900-1950*, Prohistoria, Rosario, 2009.

- LIDA, Miranda, *La caja de Pandora del catolicismo social: una historia inacabada*, en *Archivos*, 13 (2018), pp. 13-31.
- MALLIMACI, Fortunato, *El mito de la Argentina laica: Catolicismo, Política y Estado*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2015.
- MARTÍN, José Pablo, *El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo: Un debate argentino*, Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines, 2010.
- MARTÍN, José Pablo, *Ruptura ideológica del catolicismo argentino: 36 entrevistas entre 1988 y 1992*, Universidad Nacional del General Sarmiento, Los Polvorines, 2013.
- MONTERO, Feliciano, *La Acción Católica y el franquismo: Auge y crisis de la Acción Católica especializada*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 2000.
- MORELLO, Gustavo, *Cristianismo y revolución: Los orígenes intelectuales de la guerrilla argentina*, Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, 2003.
- PATTIN, Sebastián, *The Catholic Effervescence: Catholic Church, Society and Politics in Argentina between 1955 and 1976*, en *International Journal of Latin American Religions*, 7 (2023), pp. 409-425.
- PELLETIER, Denis, *La crise catholique: Religion, société, politique en France (1965-1978)*, Payot, Paris 2005.
- POLITI, Sebastián, *Teología del pueblo: Una propuesta argentina para Latinoamérica*, Guadalupe, Buenos Aires, 1992.
- RUDERER, Stephan, *¿Con «veneración, afecto y obediencia»? La TFP en Chile y Argentina y su relación con los obispos*, en Gizele ZANOTTO y Benjamin COWAN, *O pensamiento de Plinio Correa de Oliveira e a atuação transnacional da TFP*, Acervus, Passo Fundo, 2020, I, pp. 195-220.
- RUDERER, Stephan, *Los discursos católicos sobre la fundación de la Acción Católica en Chile y Argentina. Un análisis comparado de «horizontes de expectativas» distintos*, en *Revista Historia 396*, 13 (2023), pp. 157-184.
- RUPFLIN, Bárbara, *Umkämpfte Menschenrechte: Katholische Kirche und Militärdiktatur in Argentinien (1976-1983)*, Böhlau, Köln, 2021.
- SANDS, Justin, *Introducing Cardinal Cardijn's See – Judge – Act as an Interdisciplinary Method to Move Theory into Practice*, en *Religions*, 9 (2018), 129.
- SONEIRA, Jorge, *Trayectorias creyentes/trayectorias sociales*, en CLACSO (ed.), *¿El reino de Dios es de este mundo?: El papel ambiguo de las religiones en la lucha contra la pobreza*, Siglo del Hombre, Bogotá, 2008, pp. 315-337.
- TOURIS, Claudia, *La constelación tercermundista: Catolicismo y cultura política en la Argentina 1955-1976*, Biblos, Buenos Aires, 2021.
- ZANATTA, Loris, *Del Estado liberal a la Nación Católica: Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 1996.